



Acerca de este cuento

Un día alguien tocó a la puerta de la casa de un zorro que se preparaba para cazar su cena. El zorro abrió la puerta y... ¡allí estaba! ¡Un delicioso cerdito! ¡Qué suerte! Era su plato favorito y había llegado hasta su puerta. Por supuesto, el zorro dispuso todo para cocinarlo, pero el cerdito le hizo notar que estaba muy sucio, así que tuvo que trabajar duro para darle un buen baño. Una vez limpio, surgió otro inconveniente: el cerdo era muy pequeño, de modo que el zorro debía engordarlo. ¿Qué más podía pasar? Pues que la carne del cerdito era muy dura, por lo que el zorro, nuevamente, debió esforzarse para hacerla tierna. Después de tantas y tan agotadoras tareas el zorro cayó dormido, y el cerdito aprovechó para escapar. ¡Qué suerte!, le habían dado un baño, comida y masajes. Más tarde, descansando en su casa, el cerdito revisó su libreta de direcciones y decidió a quién visitará el día siguiente.



El Autor e Ilustradora

Keiko Kasza es escritora e ilustradora de sus propios cuentos. Nació en una pequeña isla de Japón pero se mudó a los Estados Unidos para estudiar en una universidad de California. Allí se casó con un norteamericano y en la actualidad vive en Indiana con su esposo y dos hijos. Sus libros infantiles han sido muy exitosos debido a sus divertidas y aleccionadoras historias, además de a sus hermosas ilustraciones.

Otros títulos de su autoría son *El estofado del lobo*, *Cuando el elefante camina*, *El tigre y el ratón*, *El día de campo de don Chanco*, *Dorotea y Miguel*, *Los secretos del abuelo sapo*, *El más poderoso* y *No te rías, Pepe*.





Interés del libro

Mi día de suerte dá una mirada innovadora a aquello que llamamos suerte. Muestra cómo a veces el ingenio y la creatividad resultan mucho más útiles que la fuerza o el tamaño para enfrentar situaciones adversas o cumplir metas. La historia también ofrece un buen contexto para la reflexión, pues invita a cuestionar la manera en que las personas hacen uso de su sagacidad y su astucia: ¿cómo enfocarlas de formas provechosas y no perjudiciales?

El libro contiene bastantes diálogos que resultarán muy entretenidos de leer. Además, están acompañados con coloridas ilustraciones en las que se resalta con humor la expresión corporal de los personajes.



Proyectos

► TRABAJANDO DURO

¿A qué se dedican nuestros padres? ¿Cómo es su trabajo?

Pida a los pequeños que elaboren una reseña, guiados y ayudados por sus padres, acerca de las actividades laborales que realizan. La reseña deberá incluir los siguientes datos: la profesión (si la tienen) o el oficio que desempeñan, el tiempo que llevan trabajando en ello, su lugar de trabajo y lo que más les gusta de sus empleos (puede pedirles que incluyan una foto relacionada con su trabajo). La actividad puede ser extendida indagando sobre el oficio o profesión que cada niño querría tener en el futuro y por qué.



¿Cómo saber cuando nuestros padres están muy cansados?

Solicite a los pequeños que, por grupos, elaboren un listado de las cosas que les indican que sus padres están exhaustos: sus expresiones faciales o corporales, las palabras que utilizan, sus acciones, etc. Luego, los niños deberán contrastar la información preguntando a sus padres qué es lo que sucede cuando están cansados y presentar en clase las conclusiones. Esta actividad es de gran valor para afianzar los lazos entre niños y padres, y para limar las asperezas entre ellos.

► SUERTE, INGENIO Y REFLEXIÓN

¿Cómo sería el día más afortunado?

Por grupos, pida a los niños que elaboren un cartel en el que enumeren algunas características de lo que imaginan que sería su propio día de suerte; deben incluir las actividades que realizarían y con quien las compartirían. Al finalizar, se pueden seleccionar las ideas más divertidas, y, con base en ellas, planear la realización de “El día de la suerte de la clase”.

¿Qué significa la palabra ingenio?

Hay dos palabras que comienzan igual: ingenio e ingenuidad. Invite a los pequeños a que con ayuda de sus padres definan cada una de estas palabras y averigüen en qué se diferencian. Pídales que lleven esta información a clase, para que la compartan con sus compañeros y la relacionen con los contenidos del cuento.



Actividades

A limar las garras	El zorro tenía unas garras enormes y afiladas. Invite a los pequeños a fabricar sus propias garras. Sugierales utilizar diferentes materiales: arcilla, plastilina, hojas, etc. Ayúdelos a adherirlas con cuidado a sus dedos empleando cinta adhesiva. También pueden usar pequeños triángulos de cartulina. Cuide que los materiales empleados sean inofensivos.
Nuestro día de suerte	Algunas veces nos suceden cosas inesperadas que nos alegran... a eso le llamamos suerte. Pida a cada niño que, en una hoja de papel, relate una anécdota acerca de una situación o un día afortunado. Invítelos a explicar en detalle lo sucedido, por qué fue inesperado y, sobre todo, por qué fue provechoso. Puede variar esta actividad solicitando a los niños un dibujo, o una sucesión de dibujos que cuenten la anécdota como en una tira cómica.
El amuleto	Se cree que existen algunos objetos que nos traen suerte: los amuletos. Invite a cada pequeño a buscar en el salón de clase o sus alrededores algún objeto que quiera tomar en juego como un amuleto. Cuando cada niño tenga el suyo, organice un ritual colectivo (puede ser una pequeña danza o unas palabras mágicas inventadas entre todos) que sirva para oficializar la adquisición del amuleto.

¿A quién visitaremos después?

El cerdito tenía una libreta de direcciones en la que anotaba a los animales que planeaba visitar. Ayude a los chicos a elaborar, con cartón y unas pocas hojas de papel, una libreta con las direcciones de sus amigos o de algunos compañeros del grupo. Podrán incluir el nombre de la calle donde está la vivienda, o simplemente hacer referencia a detalles del lugar: el color y la forma de la casa, su ubicación respecto a otras construcciones, etc.

Cazando la cena

Divida a la clase en dos: un grupo de zorros y otro de cerditos. Los zorros se ubicarán en una esquina del salón y los cerditos irán uno por uno a tocar a una puerta imaginaria. Al abrir, cada zorro saldrá a perseguir a su cerdito y, si lo atrapa, este deberá ofrecer una buena excusa para que lo libere, de lo contrario, se convertirá en zorro. El juego acaba cuando todos son atrapados.



¡Estamos exhaustos!

Realice un sondeo grupal sobre las causas por las que los pequeños se sienten cansados normalmente.

Luego pregúnteles de qué manera suelen descansar. Invítelos a participar en una sencilla sesión de relajación: acostados en el piso sobre mantas, o simplemente afuera en el prado, deberán cerrar los ojos y usted los invitará a pensar en cosas agradables, mientras relajan los músculos del cuerpo y se concentran en la respiración.

